

MONTSERRAT COTS

LOS ENCICLOPEDISTAS Y EL GÉNERO ENSAYÍSTICO

La dificultad que ofrece encontrar un denominador común al heterogéneo conjunto de obras que se engloban bajo la rúbrica de ensayo ha sido reiteradamente apreciada por la crítica literaria. La generalidad de los temas tratados unida al uso de una forma libre y flexible ha dado como resultado una gran diversidad de definiciones de este concepto¹. Quizá por ello las aproximaciones diacrónicas pueden ser de utilidad para precisar algunos aspectos del género.

Si nos remontamos a los orígenes, H. Friedrich² puso en evidencia que Montaigne, a quien tradicionalmente se atribuye la paternidad del género, jamás asoció a la palabra una etiqueta o categoría literaria sino simplemente una noción de método, del desarrollo de un proceso intelectual. El propio Montaigne para referirse a su obra como producción literaria usaba los términos de «mon livre», «mes écrits», «mes pièces», «ces mémoires». Las correspondencias de «essai» en el campo sinónimo del francés del siglo XVI corresponderían preferentemente a «coup d'essai, apprentissage, épreuve, exercitation, expérience»³.

Pero si Montaigne no había empleado el término con un registro literario, sí elaboró las bases de un nuevo género construido bajo los cánones de la forma abierta del *ordo neglectus*, quizá positiva reacción contra la rígida *dispositio* a que obligaban los viejos cánones del humanismo.

En un proyecto de dedicatoria para una edición de sus *Essays*, Francis Bacon se muestra en 1612 mucho más explícito en las referencias literarias del género:

which is the cause that hath made me choose to write certain brief notes, set down rather significantly than curiously, which I have called *Essays*. The word is late, but the thing is ancient. For Seneca's epistles to Lucilius, if one mark them well, are but *Essays*, that is, dispersed meditations, though conveyed in the form of epistles⁴.

¹ Véase la antología de ellas que ofrece J. L. Gómez-Martínez, *Teoría del ensayo*, Salamanca, ed. Universidad de Salamanca, 1981, págs. 105-146.

² *Montaigne*, traducido por R. Rovini, París, Gallimard, 1968, págs. 353-354.

³ Véase E. V. Telle, «A propos du mot "essai" chez Montaigne», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, XXX, 1968, págs. 229 y ss. El autor remite a su vez a J. Nicot, *Trésor de la langue françoise, tant ancienne que moderne*, París, 1606. Reproducción París, Picard, 1960.

⁴ Al preparar la edición de 1612 de sus *Essays*, Bacon había redactado una dedicatoria al príncipe de Gales Enrique, que no llegó a publicar por el súbito fallecimiento de éste. La dedicatoria no fue nunca publicada, pero se ha conservado una copia del texto original. Puede leerse en *The works of Francis Bacon*, ed. de J.

A pesar de ello, el término ensayo en la acepción de una composición literaria tardaría aún en imponerse en el ámbito europeo; en 1611 no lo menciona todavía el *Tesoro de la lengua castellana* de Sebastián de Covarrubias.

En Francia, el concepto era aún bastante impreciso en 1690, ya que el *Dictionnaire universel* de Furetière⁵ lo define de esta forma: «Essay se dit figurément en Morale des ouvrages d'esprit»; y cita entre los ejemplos literarios los *Essais* de Montaigne, la obra de Pierre Binet y alude a Port-Royal: «Il est sorti de Port-Royal de beaux Essais de Morale.» El *Dictionnaire de l'Académie française* en su edición de 1694, a las definiciones tradicionales de «épreuve» y de «petite portion de quelque chose qui sert à juger du reste» añade: «se dit aussi des premières productions d'esprit qui se font sur quelque matière pour voir si l'on y réussira.»

En Inglaterra, en el siglo XVIII, el Diccionario de Ephraim Chambers, obra inspiradora de la Enciclopedia y que, como ella, pretendía proporcionar los útiles necesarios a los conocimientos del momento, definía el ensayo de la siguiente forma:

Essay, in matters of learning, is a peculiar kind of composition, whose character is to be free, easy and natural; not tied to strict order or method, nor worked up and finished, like a formal system.

The matter of an essay is supposed to consist principally of sudden and occasional reflections, which are to be wrote much at the rate and in the manner a man thinks; sometimes leaving the subject, and then returning again, as the thoughts happen to arise in the mind.

At least, this has hitherto been the practice and Montaigne, who has acquired no small reputations by this way of writing, seldom keeps many lines to the subject he proposes; though it is our opinion, that lord Bacon, in many of his works, is a better pattern in the *essay* kind. M. Locke, however, and few others authors, use *essay* in severer sense: the *Essay of human understanding*, everybody knows, is a regular, artful and laboured work; though perhaps so called, to guard against to severe structures, by pleading the title⁶.

Por otra parte, *essayist* era la denominación usada para designar al escritor que en revistas y publicaciones periódicas, trataba temas de crítica, de moral, de ciencia o de arte, brevemente y sin profundizar. Addison primero y luego Steele aseguraban el éxito de un género que arraigaría profundamente en Inglaterra y que despertaría el interés del público por temas de culta divulgación; el éxito fue tal que la proliferación de ensayos acabó por convertirse en el género en equivalente de escrito superficial; sin embargo, como apunta Chambers, algunos escritores no rehusaron dar este título a importantes obras de especulación filosófica, como el ya citado *Essay* de Locke, en 1690, o *The essay on man* de Pope, en 1733.

¿Cómo había evolucionado el concepto en Francia hasta entonces?

Si nos atenemos a las definiciones de los diccionarios, observamos que la revisada y ampliada edición de 1727 del *Dictionnaire universel* de Furetière ha introducido un cambio en su anterior acepción literaria: «Divers auteurs ont donné par modestie ce titre à leurs ouvrages.» Frente a esta aún vaga definición, el tomo V de la Enciclopedia, publicado en 1755, incluía una definición del concepto literario, debida a la pluma de D'Alembert, donde se precisaban ya ciertas características:

Spedding, R. L. Ellis y D. D. Heath, Londres, 1868, vol. IV. Reproducción Stuttgart, Fr. Frommann, 1962, vol. XI, págs. 340-341.

⁵ *Dictionnaire universel contenant généralement tous les mots françois tant vieux que modernes*, recogida y compilada por Messire A. Furetière, La Haya, Rotterdam, 1690.

⁶ *Cyclopaedia or, an Universal dictionary of arts and sciences*, Londres, 1728. Cito según la ed. de Londres, 1778-1788, 5 vols.

Ce mot employé dans le titre de plusieurs ouvrages, a différens acceptions; il se dit ou des ouvrages dans lesquels l'auteur traite ou effleure différens sujets, tels que les *Essais* de Montaigne, ou des ouvrages dans lesquels l'auteur traite un sujet particulier, mais sans prétendre l'approfondir ni l'épuiser, ni enfin le traiter en forme et avec tout le détail et toute la discussion que la matière peut exiger. Un grand nombre d'ouvrages modernes portent le titre d'*essai*; est-ce modestie de la part des auteurs?, est-ce une justice qu'ils se rendent? C'est aux lecteurs à en juger.

El *Dictionnaire* de Trévoux⁷, testimonio desde su aparición en 1704 de la erudición de los jesuitas, insistía en las mismas ideas:

Se dit aussi en littérature des ouvrages d'esprit dans lesquels l'Auteur traite légèrement et superficiellement de plusieurs sujets, *éviter perstringere*, ou d'un seul, mais sans chercher à l'approfondir, et sans le traiter avec toute l'étendue dont la matière est susceptible. *Tentamen*.

Coinciden ambas definiciones en señalar elementos que serán constitutivos del género: brevedad, exclusión de profundidad, capacidad de abordar variedad de temas. No es pues de extrañar que cuando la literatura de ideas florece en Francia en el siglo XVIII, el ensayo sea un género al que se recurre con facilidad para elaborar, discutir o definir gran número de nociones y conceptos. El ensayo convenía también al quehacer de un personaje de este siglo, el hombre de letras, netamente diferenciado ya del escritor tradicional; Voltaire lo definía así en su breve artículo *Gens de lettres*:

Les véritables gens de lettres se mettent en état de porter leurs pas dans ces différens terrains, s'ils ne peuvent les cultiver tous. C'est un des grands avantages de notre siècle, que ce nombre d'hommes instruits qui passent des épines des mathématiques aux fleurs de la poésie... Il y a beaucoup de gens de lettres qui ne sont point auteurs, et ce sont probablement les plus heureux⁸.

La más ambiciosa empresa de la Ilustración, la Enciclopedia, mostraba en el Discurso preliminar de D'Alembert el orgullo de esta nueva clase de intelectual consciente de ser «no autores»:

L'Encyclopédie que nous présentons au public c'est, comme son titre l'annonce, l'ouvrage d'un société de gens de lettres.

Algunos de los artículos de esta obra eran asimilables a nuestros modernos ensayos; sin duda, el ejemplo más significativo lo constituye el *Essai sur le goût* de Montesquieu, concebido a instancias de D'Alembert y de Jaucourt, para constituir el artículo *goût* de esta diccionario. Montesquieu murió sin haber concluido este artículo; su labor como colaborador literario de la Enciclopedia fue muy reducida. Pero otros relevantes hombres de la época fueron invitados a elaborar los artículos literarios: Du Marsais, conocido hoy por su tratado *Des tropes*, se encargó, ayudado más accidentalmente por Beauzée, de la parte gramatical; el infatigable Jaucourt, sin duda el más fecundo, ya que a numerosos artículos como *fabliaux*, *littérature*, *épique*, *roman*, *tragédie*, *style*, etc., añadió otros muchos de carácter científico; a idéntico nivel,

⁷ *Dictionnaire universel françois et latin*, vulgarmente llamado «Dictionnaire de Trévoux». Cito según la edición de París, 1771.

⁸ *Mélanges philosophiques, littéraires, historiques*, tomo IV, en *Collection complete des Oeuvres de M. de Voltaire*, Ginebra, 1771, vol. XVII, págs. 496-497.

Marmontel, recordado aún por sus *Eléments de littérature*, se encargó preferentemente de la retórica y la poética y redactó artículos considerados arduos como *critique, fiction, fable*, etc.; otros se deben al abate Mallet, a quien el éxito de sus obras *Essai sur les bienséances oratoires* y *Principes pour la lecture des orateurs* le abrió las puertas de la Enciclopedia y el mismo Voltaire, si bien la escasa relevancia de los encargos recibidos le llevó a una pronta dimisión⁹. Diderot y D'Alembert, que entre sus muchas funciones asumieron también las de colaboradores literarios, respetaron escrupulosamente el trabajo de sus colegas, según la conocida frase de Diderot: «de travail d'autrui sera sacré pour nous.» Recordemos, como paradójica anécdota, que la colaboración de Rousseau fue sólo requerida en el campo musical.

¿Cómo abordaron los componentes de este grupo, especialmente sensibilizados por la problemática literaria, el concepto del ensayo?

Du Marsais y Marmontel practicaron el ensayo en su producción literaria aunque sin aludir a ningún aspecto específico del género; al primero debemos un breve *Essai sur la chronologie*, sin fecha de impresión, somera reflexión sobre la medición del tiempo histórico y un *Essai sur les préjugés ou de l'influence des opinions sur les moeurs et sur le bonheur des hommes*¹⁰, de paternidad dudosa, ya que se atribuye también al barón d'Holbach; Marmontel utilizó el término «ensayo» en el *Essai sur le goût*¹¹, escrito para servir de introducción a los *Elements de littérature*, panegirico de la simplicidad y lo natural en materia de gusto, y en el *Essai sur les révolutions de la musique en France*¹², consideración sobre la dieciochesca controversia entre ópera francesa y ópera italiana y sobre el papel importante que desempeñó Glück como nexo de unión entre ambas.

Más explícito se muestra en cambio el abate Mallet: en el *Essai sur l'étude des belles lettres*¹³, compendio de las definiciones más usuales en retórica, en poesía, en historia, en filosofía e incluso en matemáticas, apunta que se trata de un «petit traité» y que opta voluntariamente por la brevedad: «Si les longues méthodes sont quelquefois effrayantes, celle-ci du moins aura le mérite de la brieveté»; posteriormente, en el *Essai sur les bienséances oratoires*¹⁴, alude al ensayo como una tentativa o esbozo y lo deslinda del tratado que requiere mayor rigor expositivo:

Qui pourroit se glorifier d'avoir tout épuisé? Aussi c'est moins un traité en forme qu'un simple essai que j'ose aujourd'hui donner au public.

Voltaire prodigó el término al dar título a algunas de sus reflexiones sobre historia, literatura y religión; y así fueron apareciendo sus *Essai historique et critique sur les dissensions des églises de Pologne*, *Essai sur la nature du feu et sur sa propagation*, *Essai sur la poésie épique*, *Essai sur le siècle de Louis XIV*, *Essai sur les guerres civiles de France*, *Essai sur les moeurs et l'esprit des nations et sur les principaux faits de l'Histoire depuis Charlemagne jusqu'à Louis XIII* y *Essai sur les probabilités en fait de justice*. Su empleo parece responder a la concienciación por parte del autor de no presentar la materia con sabiduría erudita ni exposición sistemática. De todos ellos, el *Essai sur les moeurs* sorprende por el ambicioso enfoque de la obra: bajo la excusa galante de ofrecer a Mme. du Châtelet una ayuda para acceder sin fatiga al conocimiento de la historia, el autor se proponía escribir una historia de la civilización basándose en las costum-

⁹ Véase J. Rocafort, *Les doctrines littéraires de l'Encyclopédie ou le romantisme des Encyclopédistes*, Ginebra, Slatkine Reprints, 1970.

¹⁰ Londres, 1770.

¹¹ *Oeuvres complètes*, París, 1787, vol. IV.

¹² Sin lugar de ed., 1777.

¹³ París, 1747.

¹⁴ París, Amsterdam, 1753.

bres, ya que «à partir des moeurs Voltaire saisit l'esprit des hommes»¹⁵. La redacción de esta obra, aunque con largas interrupciones, se prolonga durante treinta y cuatro años. En tal dilatado lapso de tiempo, una variación es significativa para nosotros: la primera edición, impresa en La Haya por Jean Neaulme en 1753, llevaba por título *Abrégé de l'histoire universelle depuis Charlemagne jusques à Charlequint*. Sin duda, la pretensión de que un hombre solo se propusiera escribir, aunque de modo abreviado, la historia del universo resultaba desmesurada, y así en la edición de Ginebra en 1754 se transforma el título en *Essai sur l'histoire universelle depuis Charlemagne*, que se convertirá finalmente en 1769 (aún después de haber reemplazado *histoire universelle* por *histoire générale* en 1756) en *Essai sur les moeurs et l'esprit des nations et sur les principaux faits de l'histoire depuis Charlemagne jusqu'à Louis XIII*. La introducción del término ensayo implica una toma de conciencia metodológica, como observa R. Pomeau: «Voltaire, au titre d'*Abrégé de l'histoire universelle*, préfère celui d'*Essai*, et substitue à l'expression d'histoire universelle celle d'histoire générale, pour marquer ce qu'une telle tentative comportait nécessairement d'ina-chevé»¹⁶. Sin embargo, y pese a las reconocidas limitaciones de su ambiciosa empresa, la aportación de Voltaire al estudio de la historia se reconoce hoy como fundamental: «Il est le seul en France et le premier dans l'Europe des lumières à écrire l'histoire en philosophe et en historien, c'est-à-dire avec la volonté de révéler un sens mais avec le respect du fait, le goût de l'érudition, le souci de l'exactitude»¹⁷.

Para Rousseau, en cambio, la historia es sólo ilustrativa de la contradicción y corrupción humanas; el curso de la historia no es optimista ya que «jamais on ne remonte vers les temps d'innocence et d'égalité quand une fois on s'en est éloigné»¹⁸. Pero la problemática de los orígenes del lenguaje a que dedica el *Essai sur l'origine des langues*¹⁹ le permite también adentrarse en el proceso evolutivo de la humanidad; la invención del lenguaje, tan ligada al tema del estado natural del hombre, era una preocupación del momento: Herder le dedicará otro ensayo en 1770.

Aunque Rousseau califica su obra de «reflexions superficielles» —y en este punto volvemos a encontrar la idea de modestia y de limitación en el contenido que parece caracterizar al ensayo—, el *Essai* guarda una total coherencia dentro del sistema rousseauiano: el hombre, que primero siente antes de razonar, inventa las lenguas para traducir sentimientos y pasiones. El lenguaje no se origina por motivos prácticos, ya que las lenguas nacen «des besoins moraux, des passions»; sentados estos principios, el ensayo establece una correlación entre la evolución de las lenguas y la del pensamiento, incluyendo las artes e incluso la política.

Llegamos por último al más ilustre de los enciclopedistas, Denis Diderot, cuyas contribuciones al género ensayístico merecen una atención particular.

Confirmada plenamente su vocación como crítico de arte y como «salonnier», Diderot anunciaba en el *Salon de 1765* su intención de «donner un petit traité de peinture» y manifestaba su aspiración a «parler à notre manière et selon la mesure de nos connaissances, du dessin, de la couleur, de la manière, du clair-obscur, de

¹⁵ *Essais sur les moeurs et l'esprit des nations et sur les principaux faits de l'histoire depuis Charlemagne jusqu'à Louis XIII*, ed. R. Pomeau, París, Garnier, 1963, vol. I, pág. XXXIV y nota 2.

¹⁶ *Ibid.*, pág. XX.

¹⁷ J. Dagen, *L'histoire de l'esprit humain dans la pensée française de Fontenelle à Condorcet*, París, Klincksieck, 1977, pág. 301.

¹⁸ *Oeuvres complètes*, París, La Pléiade, 1969, vol. I, pág. 935.

¹⁹ Ed. Ch. Porset, Bordeaux, Ducros, 1970.

l'expression et de la composition»²⁰. Este tratado, redactado durante 1766, acabó llamándose *Essais sur la peinture*²¹; la obra fue enviada a Grimm para ser inserta en la Correspondencia literaria de aquel año, pero la versión definitiva no apareció hasta 1795, fecha en que fue publicada por François Buisson. Diderot no abandona en estos *Essais* el tono familiar, y los abundantes interrogantes parecen crear un aspecto conversacional; como ya es habitual entre los ejemplos de ensayo, la modestia — verdadera o fingida — del autor aparece cuando Diderot inicia el capítulo sobre el color bajo el lema del «mes *petites idées* sur la couleur»; pese a estas reservas del autor, la obra mereció una acogida entusiasta en Alemania por parte de Goethe y de Schiller y ejerció una influencia esencial en la elaboración de la doctrina estética del primero.

La segunda aportación de Diderot al género ensayístico, el *Essai sur les règnes de Claude et de Néron*²² reviste para la historia del ensayo mayor importancia, ya que la adopción del término parece estar más en correspondencia con la elección por parte del autor de unos determinados cánones formales que con las tradicionales limitaciones que el ensayo imponía a nivel de contenido.

La obra se publica por vez primera en 1778 con el título de *Essai sur la vie de Sénèque le philosophe, sur ses écrits et sur les règnes de Claude et de Néron*. Diderot consagra una apología a Séneca, vilipendiado por él mismo en su juventud por la complicidad del filósofo con los crímenes de Nerón; una segunda versión de la obra, considerablemente aumentada, revisada y con el célebre ataque contra Rousseau muy ampliado, aparece en 1782 bajo un nuevo título: *Essai sur les règnes de Claude et de Néron et sur les moeurs et les écrits de Sénèque, pour servir d'introduction à la lecture de ce philosophe*. Séneca se convierte para Diderot en «modèle intellectuel et moral, modèle politique aussi» y una identificación personal se hace patente, de la misma manera que «de nombreux passages de l'*Essai* suggèrent ou soulignent d'inquiétantes analogies entre la France du dixhuitième siècle et l'Empire romain»²³.

La forma del ensayo constituye una adopción novedosa frente a los cánones usuales de la disertación académica y se ajusta a un principio de composición que resume el propio Diderot:

Ce livre, si c'en est un, ressemble à mes promenades. Rencontré-je un beau point de vue? Je m'arrête et j'en jouis. Je hâte ou je ralentis mes pas selon la richesse ou la stérilité des sites²⁴.

La digresión se justifica por sí misma y se asimila al placer de los paseos: la gratuidad, la falta de objetivo. Al reproche de «décousu» que los contemporáneos no dejaron de recriminarle, Diderot responde enarbolando precisamente este rasgo como deliberado en la segunda edición de la obra: «Je ne compose point, je ne suis point auteur»²⁵.

La práctica de la denominada «escritura fragmentaria», tan característica del estilo de Diderot, se alía con los rasgos formales más característicos del género

²⁰ *Salon de 1765. Essais sur la peinture*, ed. E. M. Bukdahl, A. Lonrenceau y G. May, en *Oeuvres complètes*, París, Hermann, 1984, vol. XIV, pág. 328.

²¹ *Ibid.*

²² *Essais sur les règnes de Claude et de Néron. Les deux amis. Plan d'une tragédie intitulée Téntia*, ed. J. Deprun, J. Ehrard, A. Lorenceau y R. Trousson, en *Oeuvres complètes*, París, Hermann, 1986, vol. XXV.

²³ *Ibid.*, págs. 10 y 13.

²⁴ *Ibid.*, pág. 37.

²⁵ *Ibid.*, pág. 36.

ensayístico. Diderot clarifica su método con concisa precisión cuando nos dice: «Je converse, j'interroge, ou je reponds.»

Es, al cabo, un reencuentro con el hallazgo formal de la escritura de los *Essais* de Montaigne: el deambular improvisando, que sólo da fruto a aquél que es capaz, como Montaigne, de «se leisser rouler au vent».